

ocurre, lo escrito trasciende los dominios de la página y la experiencia personal se vuelve memoria compartida.

Es decir, tiempo cautivo que se integra al dominio público con todos sus perfiles de nostalgia, reflexión y testimonio.

Salvador ha cerrado el círculo: conocernos más nos hace ser mejores.

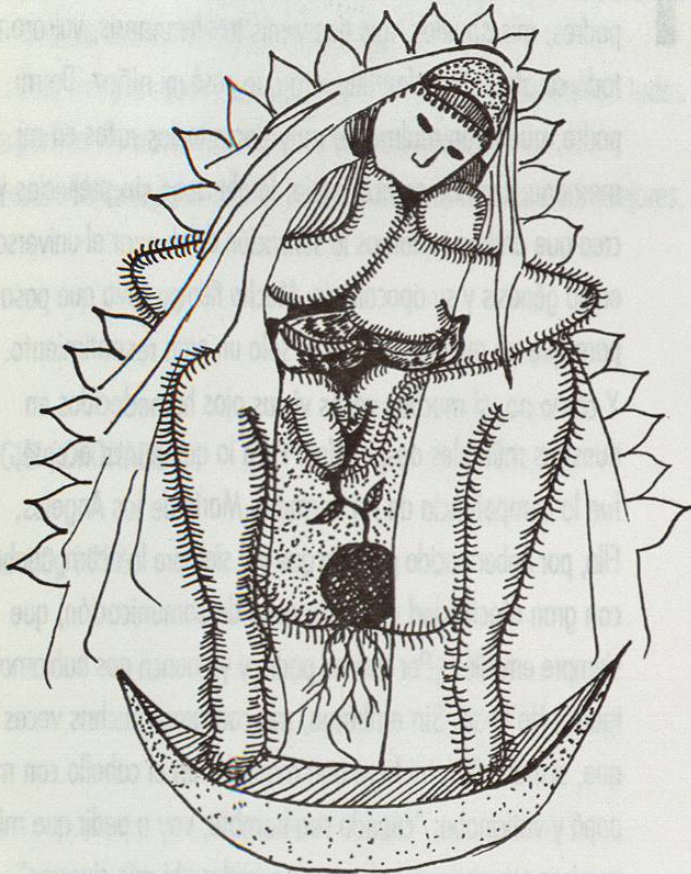
ELIGIO CORONADO

Julio 30, 1996.

## YO NO ME PUEDO QUEJAR...

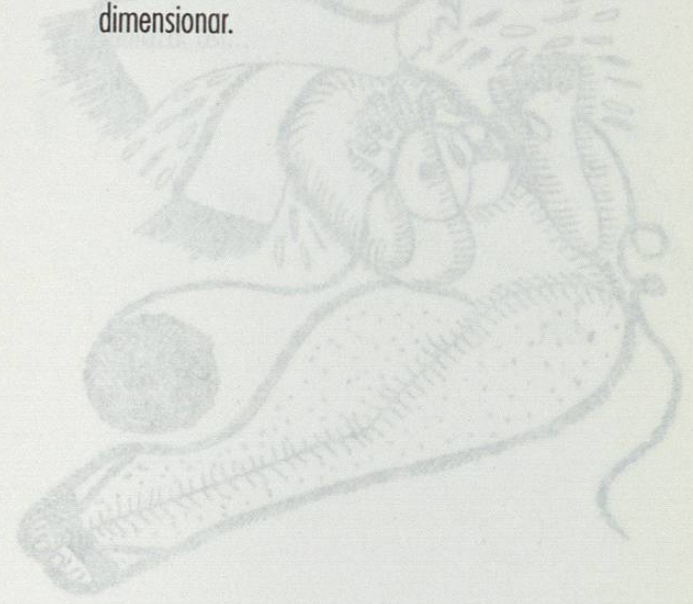
**Y**o no me puedo quejar de incompreensión ni de desamor. Mis padres, mis abuelos, mis tíos y mis tres hermanas, volcaron todo su afecto por dondequiera que pasó mi niñez. De mi padre, quedaron realmente muy pocos malos ratos en mi memoria. Cuando se hizo viejo, lo abrazaba sin prejuicios y creo que ambos teníamos la sensación de abrazar el universo en su génesis y su apocalipsis. Mucho tiempo tuvo que pasar para que yo pudiera reconocer sólo un gran resentimiento. Y cómo no, si muchas veces vi sus ojos humedecidos en nuestras múltiples despedidas. Pero lo que nunca acepté, fue la competencia de mi hermana María de los Angeles. Ella, por haber nacido primero que yo, siempre lo acompañaba con gran afectividad y un alto nivel de comunicación, que siempre envidié. ¿Por qué mi padre y yo nunca nos hablamos igual? No lo sé. Sin embargo, me contaron muchas veces que, siendo niña, mi hermana montaba en el caballo con mi papá y vaticinaba: "cuando sea hombre, voy a pedir que mis camisas tengan una bolsa para guardar ahí mis cigarros"... Ella se ganó el cariño y una extraordinaria comunicación con mi padre -me consolaba-, pero el hombre fui yo. Bueno, eso creo.

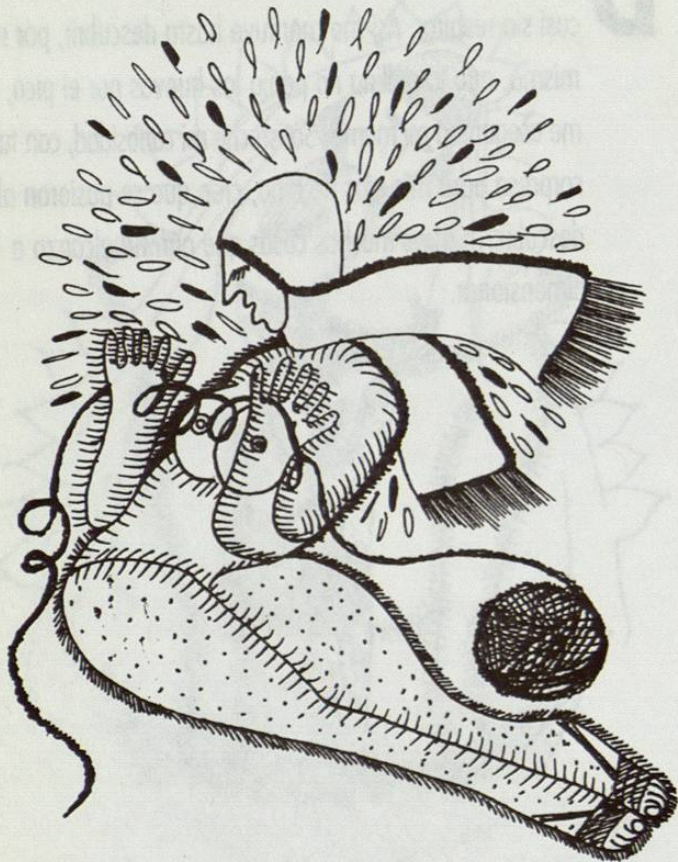
YO NO ME PUEDO QUETAR...



## BAJO LA CAMA, CASI INMOVIL...

**B**ajo la cama, casi inmóvil, aguardé. Con los ojos bien abiertos, casi sin respirar. Así me mantuve hasta descubrir, por mí mismo, que la gallina no ponía los huevos por el pico, como me aseguraba mi mamá. Satisfecha mi curiosidad, con tamaña sorpresa para mis ojos de niño, creo que se pusieron al descubierto otras muchas cosas que aún no alcanzo a dimensionar.





## EN REUNIONES FAMILIARES...

**E**n reuniones familiares era obligada la anécdota del día en que estuve a punto de ahogarme en el río. Yo jugaba en la orilla y apenas podía hablar. A Agustín, que ya de grande nunca volví a ver, le debo la vida. El fue el que gritó. Mi madre siempre narraba el suceso con la misma angustia que aquella vez sintió y me volvía a abrazar. Nadie me ha vuelto a abrazar así...

En reuniones familiares era obligado el anécdota del día en que estuve a punto de ahogarme en el río. Yo estaba en la orilla y cuando podía haber... Afortunadamente que ya de grande nunca volví a ver, se debe la vida. El fue el que gato. Mi padre siempre recordaba el suceso con la misma intensidad que cuando yo estaba en la escuela y volvía a contar. Nunca más he vuelto



**M**i gato murió con la soga en el cuello. No recuerdo si lloré al verlo o solamente me sorprendí culpable. Han pasado tantos años, que sólo perduran las anécdotas de los demás. Horas antes yo mismo lo amarré porque era mi caballo y lo dejé pastando en mis sueños de niño, y lo olvidé. Cuando regresamos de visitar a los abuelos pude comprobar que ya no tenía caballo, ni gato.

## MONTABA UN CABALLO VIEJO...

**M**ontaba un caballo viejo, pero muy blanco. Seguía de cerca a mi padre; platicábamos a lo largo del camino, pero ya no recuerdo de qué. Llegábamos al campo donde tenía el ganado y yo corría a la acequia para soñar. Construía pequeñas naves con las semillas de una enredadera. Cruzaba muchos mares sin pasaporte... y en el agua cristalina se fueron seguramente otras muchas cosas que no he podido encontrar más.

## LOS BURROS

**T**odas las ventanas de la casa no fueron suficientes para observar aquel violento acontecimiento. Eran ojos de niño, de cuerpo muy desarrollado, pero de escasos ocho años. Aquella ansiedad, vital y primaria se metió en mi sangre sin reconocerla. Siendo imposible de entender, esperé a mi padre para sorprenderlo con todas mis preguntas. Sus respuestas fueron lacónicas, tímidas, quizás insuficientes. La ansiedad se quedó ahí para siempre y jamás le volví a interrogar. ¿Por qué se perseguía esa pareja de burros? ¿Por qué, papá?...

## EL PRIMER DIA DE CLASES

**T**ambién lloré el primer día de clases. Y no me quiero justificar, pero en la escuela sólo había criaturas desconocidas y abominables que no conocía y a quienes no tenía la menor intención de conquistar. Una maestra buena, pero que en nada se parecía a mi mamá. Un timbre, unos baños públicos, un patio sin jardín y un portón que se cerraba para que nadie pudiera escapar. Y lloré. Tanto que buscaron a mi hermana que estaba en otro salón y muy pegado a su pupitre, ahí me quedé. De pie, muy calladito, hasta el final. Después, la maestra me enseñó a pintar...

## DE BUEN DIENTE

**"**Siempre has sido muy tragón", dice mi hermana, quien se la pasaba dándome té de manzanilla, improvisando un chupón con un pedazo de trapo, cuando apenas era un bebé. En los peores momentos de la economía familiar, siempre estuvieron en la mesa las tortillas, las gorditas, los frijoles, los huevos, el queso, la leche y uno que otro bistec. Tres veces al día. Nunca supimos ayunar mas que por voluntad. Y es que mi madre solía prolongar hasta la mesa su inagotable fuente de amor. Así, nada pude hacer contra la obesidad, hasta muy entrada la pubertad.

## TOME UN MACHETE...

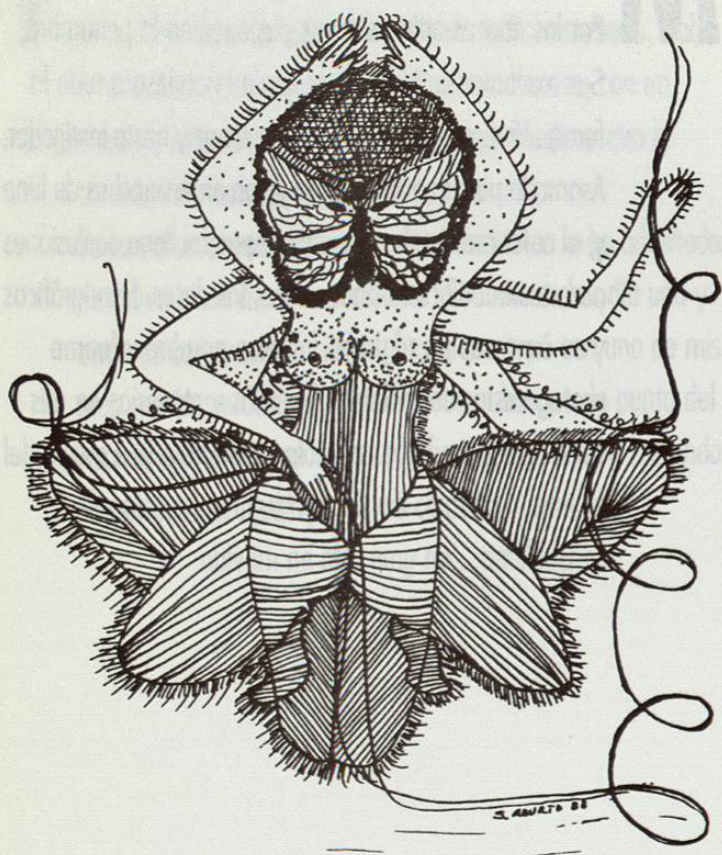
---

**T**omé un machete con las dos manos y lo hundí varias veces en la tierra llena de humedad. Apenas podía sostenerlo. Había llovido bondadosamente y, alrededor de la casa, con un azadón, mi padre había levantado un borde para que la corriente no entrara en las habitaciones. Yo sentía un extraño placer que desde entonces se ha adueñado de mí en otras muchas ocasiones. El acero se hundía una y otra vez con mucha facilidad, hasta que topó con uno de mis pies semidesnudos, cuyos dedos asomaban por la punta del huarache. Me dejaron varias cicatrices que se fueron borrando con el tiempo. Igual que en mi corazón.

## MI CASA SE LLENO DE GATOS...

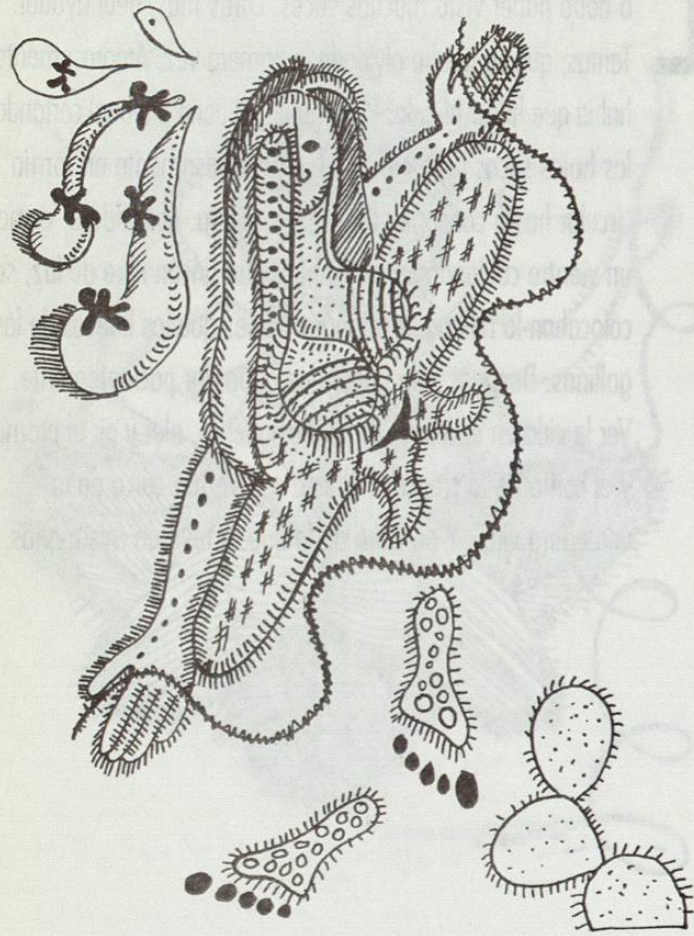
---

**M**i casa se llenó de gatos: grises, amarillos, combinados. Por las noches adivinaba sus pasiones en la penumbra. Sus exclamaciones de amor ponían nerviosa a toda la familia. Fui consecuente con los mininos y hasta instigador. Asomado por la ventana los vigilaba en las noches de luna y, al notar cada embarazo, me preparaba lleno de ilusiones para testimoniar con pormenores los datos demográficos y su consecuente registro. Tuvieron nombre y fueron protagonistas de múltiples historias y misterios en mis fantasías. Entre la fuerza violenta del celo y la magia del instinto maternal, me dejaron frente al abismo de la sensualidad... un gran reto en mi vida.



**L**o debo haber visto muchas veces. Otras más, debí ayudar. Tantas, que se me ha olvidado la primera vez. Amorosamente había que hacer el nido. Recorría el pequeño platanal cortando las hojas secas para enroscarlas cuidadosamente en forma circular hasta conseguir la forma correcta. Abrigadora, como un vientre cuidando la vida. Ahí, en un rincón libre de luz, se colocaban lo mismo los mangos verdes que los huevos de las gallinas. Después sólo había que aguardar pacientemente. Ver la vida en el color o en el movimiento, oler y oír el aroma y el canto de la creación. Nunca estuve tan cerca de la verdadera vida. Y no cabe duda que la tuve en mis manos.





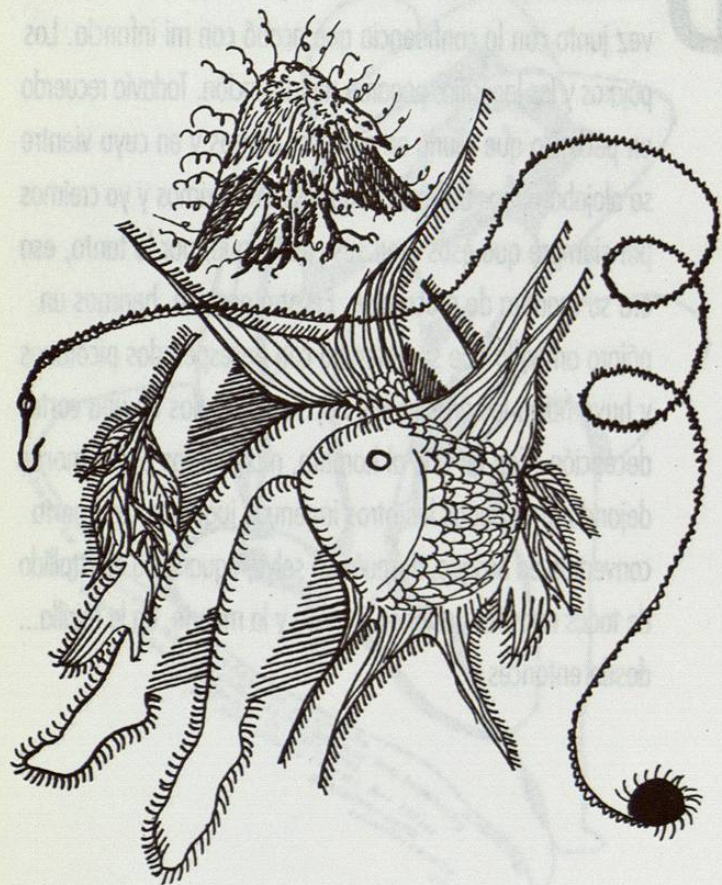
**Q**ue yo recuerde una sola vez me disgusté con mi abuela. Fue una de esas visitas que prolongaba en las puertas con las piernas y los brazos abiertos y una rotunda sentencia: "No te vas". Y ella me brindaba todo su afecto, me festejaba y me hacía feliz. Pero esa vez ocurrió que, sin prudencia ni recato, se acercó a mí cuando me acababa de bañar mi mamá. Y festejándome una vez más con palabras cariñosas que se le suelen decir a los niños, con todas sus manos osó tocar mis genitales. Horror. Supongo ahora que al desconcierto siguió la ira y el rencor. Abuso de confianza, maltrato psicológico, seducción. Sensaciones y sentimientos confusos que ahora no sé dónde se quedaron. Pero afortunadamente ya no me importan tanto.

**C**uentan que me perdí. La casa tenía sólo cuatro habitaciones y nadie sabía lo que había sucedido conmigo. Fueron minutos tan largos como la búsqueda desesperada de mi madre quien jamás podría aceptar mi desaparición, ni mucho menos enfrentar el posible drama.

Familiares y vecinos hurgaron hasta el último rincón. De pronto una mujer, que se encontraba de visita, miró tras un ropero al fondo de una habitación. Ahí me descubrió aguantando la respiración. No sé si a esa edad tuviera la intención de conmocionar al mundo, mi pequeño mundo. Tampoco sé de la índole de mis pensamientos. Sólo disfruto desde entonces, cuando a veces me ausento, aunque, tampoco recuerde para qué.

**A**hora creo que era una invitación a la violencia. Soplaban el viento del norte en tal forma, que tiraba las hojas y los tiernos frutos de todos los árboles. Así, de pronto me sorprendí corriendo por el patio, lleno de ansiedad. Como que buscaba llenar con energía todo mi cuerpo de calor. Cabalgaba descalzo en las ráfagas frescas. Y en consecuencia, como en un rito implícito, también mi perro se unía al desgaste de energía. Correteaba delante y detrás de mí. Y yo, en una chispa de ingenio y fantasía, tomaba una falda vieja y rota de mi madre para convertirla en el capote que en forma provocativa ondeaba en mi patio convertido en plaza. Con la magia de la imaginación, mi perro era la bestia que embestía y yo, su amo, el torero.





## ¿SERA PARTE DEL AMOR?

¿Será parte del amor?, me descubrí preguntando desde entonces. Y a pesar de que me invadía constantemente, no alcanzaba a definirlo. Me obligaba a dar vueltas en la cama y a perseguir por el cielo, entre los árboles, cada movimiento de la luna. Todos dormían. Alguna vez, en la oscuridad, me fumaba un cigarrillo a escondidas. Me buscaba en el espejo del ropero como queriendo descartar mi soledad. Temporalmente me acompañó un viejo y romántico radio portátil que dejaba encendido hasta despertarme al amanecer. Una almohada rellena de algodón llenó todos mis espacios. Era, sin duda, el largo prelude de mi adolescencia que se orquestaba entre las paredes de la intimidad y que sin mucha voluntad me habría de convertir en un distinguido sacerdote de Onán.